



HAL
open science

El caribe contemporáneo: un territorio sin mapas

David Camargo

► **To cite this version:**

David Camargo. El caribe contemporáneo: un territorio sin mapas. Revista Al Margen, 2004, 9, pp.52-63. halshs-01766492

HAL Id: halshs-01766492

<https://shs.hal.science/halshs-01766492>

Submitted on 17 Apr 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El caribe contemporáneo: un territorio sin mapas

“El Mar Caribe y el Golfo de México, tomados en conjunto, forman un mar interior y un archipiélago. Ellos también han conocido las veleidades de la fortuna que admiten ilustración tanto en la historia de los países como en la vida de los individuos. Como primer escenario del descubrimiento y la conquista en el Nuevo Mundo, estas dos extensiones gemelas de agua, con sus islas y sus territorios continentales, se convirtieron por muchas generaciones, y casi hasta nuestra propia era, en un verdadero El Dorado, una tierra donde el mínimo trabajo de sus nuevos propietarios producía los mayores y más jugosos beneficios”. Capitán Alfred T. Mahan. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo presente y futuro*. 1890. (2000: 182-183).

EL TRANS-CARIBE

El término “trans” nos refiere a aquello que está al otro lado, como si nos desplazáramos entre oposiciones constructivas, transformativas, ciclos que permiten la reintroducción de sentido o la traducción de la realidad. Este desplazarse se desarrolla a partir de la búsqueda de grietas en la interpretación. ¿Cuáles son las grietas en la interpretación de lo que es el caribe?

En el caribe (con minúscula porque es el territorio y no sólo el mar) las grietas pueden hallarse al observar las transiciones entre sectores espaciales

El presente texto analiza la región caribe desde la perspectiva de los llamados “estudios culturales”, en la cual los espacios geográficos son objeto de estudio analizables a través de los imaginarios que los constituyen en un espacio y un tiempo determinados. Específicamente se aborda el tema de la particularidad geográfica del caribe y su correlación con el espacio-mundo contemporáneo.

y de poder. Siguiendo el conocimiento geográfico tenemos que un sector es una delimitación del espacio entre un arco de circunferencia y dos radios, lo cual para el conocimiento geométrico del caribe no es gratuito, dado que las formaciones que determinan el Mar Caribe –separado del Océano Atlántico– son arcos de islas que a su vez conforman cadenas montañosas, y los radios entre estos arcos comprenden, en general, porciones de esa circunferencia que sería el Mar Caribe. Lo cual nos lleva a entender que existen arcos no definidos entre Centro América y Sur América y entre Centro América y Norte América para completar el círculo caribe. ¿Este es el mapa caribe? ¿Una representación geográfica que incluye o excluye áreas?

El Trans-Caribe tradicionalmente ha sido analizado entendiéndose como tal la ruta marina comercial que de antiguo se trazó entre las islas y el continente. Esta lectura sectorial sobre el tema de lo caribe ha limitado la posibilidad de lecturas globales y ha construido un imaginario plagado de lugares históricos comunes, los cuales impiden apreciar tanto sus particularidades territoriales como los tejidos de sus redes (físicas, comunicativas, de lenguaje, comerciales, etc.). Es así como tenemos un caribe plagado de mitos europeos, de piratas, de tesoros ocultos, de esclavos negros, de ron y azúcar; o un Caribe marino en el que rutas, barcos y peces multicolores arrebatan la visión de conjunto; a su vez el caribe insular que segrega la realidad de un mar explotado por el continente, en fin, un caribe que no es territorial sino sectorial. Las historiadoras Belén Rivera y Luisa Martín-Merás señalan cómo “los conquistadores y exploradores españoles llevaron a América con su lengua, religión y costumbres, una serie de creencias geográficas basadas en leyendas y mitologías medievales que pensaban encontrar allí” (pág. 229). El caribe se construyó a partir del imaginario español e inglés, pero por encima de todo permanecen con gran fuerza los imaginarios africanos en los que magia, religión y fecundidad priman sobre El Dorado. Mirar las grietas que se forman entre los sectores es una tarea de lectura territorial. El mapa, entonces, incluye mirar las áreas, los imaginarios y las relaciones entre estas áreas.

No nos cabe duda de que el territorio caribe –ese territorio gobernado por Estados en el que se aplican leyes internacionales y se discuten controversias, ese caribe fragmentado– es indudablemente un espacio internacional y moderno y debe comenzar a ser analizado como tal. La limitación geográfica tradicional entre unas entidades político-territoriales como: Antillas Mayores, Antillas Menores, Aruba y las Antillas holandesas, además de la costa caribe de Centro América, Colombia y Venezuela (excluyendo o incluyendo a Bahamas,

el golfo de México y por ende a Estados Unidos), nos lleva a encontrar una cartografía en la que el escenario político se enmarca en más de una treintena de territorios gobernados por Estados, algunos de los cuales, inclusive, no tienen su centro político y económico en la región. Por ello debemos definir que la construcción de un "mapa político" necesariamente —para el caso caribe— enfrenta la dominancia territorial ultramarina de Francia, Holanda, Estados Unidos y el Reino Unido. Este intento de identificación sobre el gobierno territorial del caribe nos enfrenta a dos problemas: el primero es la construcción de un mapa que sobrepasa los límites geométricos de la cuenca caribe y nos transporta a las decisiones que se toman en escenarios miles de millas distantes; el segundo es la existencia de un sistema codificado internacional de control sobre el espacio marino: la Convención de Jamaica de 1982 —baste señalar que todo un sistema de control sobre los océanos mina la capacidad de decisión territorial de los Estados modernos; no son las fronteras sino la capacidad técnica para la explotación comercial de los mares lo que define la soberanía sobre éstos, incluido el Caribe—. Este mapa caribe que estamos rastreando se extiende del área geográfica a las relaciones políticas y a las relaciones entre territorios e imaginarios.

A su vez, si deseamos construir un mapa cultural debemos trazar rutas hacia el África negra, la España mozárabe, los puertos portugueses, los holandeses, hacia las Canarias o el mismo corazón de ciudades como París, Nueva York o Tokio donde el azúcar, el tabaco, el ron, ritmos como el son, el reggae y la salsa sirven de puente a hombres y mujeres que viven el calor del trópico a miles de millas de distancia. El presente y el pasado nos tienden trampas en las que el territorio no permite ser gobernado sólo por sus actores institucionales. Estas rupturas espacio-temporales se manifiestan en la existencia de territorios fuera de los límites impuestos por los mapas, fuera de los documentos de gobierno, bien sea cartas magnas, constituciones, leyes o tratados internacionales. El mapa caribe sobrepasa nuestra representación cartográfica y se ubica en el terreno de la representación semántica.

¿Quiere decir esto que es posible una representación semántica de los territorios? Sí, sin duda. El Portugal de Saramago es tan real como la fotografía satelital de la National Geographic; de hecho, la representación satelital requiere de textos que acompañan al viajero a través de las distintas escalas y colores para satisfacción del deseo de verse ubicado. Al igual que no hay mapa que pueda representar el Londres de Rutherford, compuesto de infinitas capas arqueológicas que en paciente esfuerzo han sido reunidas en el Museo o en la Biblioteca, esto no obliga a que la representación cartográfica

se pierda en la visión semántica; de hecho es tan válido el territorio del principito como el infierno de Dante, sin que por ello el representante de dichas imaginaciones, al dar cuerpo a las palabras, obre menos como intérprete que como dibujante. El secreto de los mapas es que podemos entrar y salir, recorrer y leer, recordar y olvidar desde cualquiera de sus puntos, trazar viajes, prever peligros y construir historias —representaciones semánticas— sin estar atados al hilo de continuidad temporal e histórica de la lectura literaria. Los mapas no son literales, son espaciales. Las representaciones semánticas permiten traspasar con literalidad lo espacial y reconfigurarlo.

¿Es decir que tiempo y espacio se reconfiguran literalmente? Bueno, literalmente se reconfiguran, de hecho espacialmente se transforman pero siempre su interpretación y ubicación es semántica, no un par de coordenadas. Por ello, el caribe no puede ser leído e interpretado geográficamente. ¿Cómo descifrar la territorialidad de este trans-caribe? A través de los Estados podemos comprender las diferencias en las dinámicas territoriales en el interior del caribe, pero no su interrelación, por ello debemos hacer la lectura del mismo viendo un espacio internacional (global, geográfica e históricamente). De igual manera todas esas rupturas territoriales, esas cartografías que escapan al contacto con las aguas del Mar Caribe no se ven reflejadas en una lectura centrada en lo geográfico. Para ello requerimos una teoría más amplia sobre la ubicación y el papel que desempeña el caribe en el mundo contemporáneo.

ECONOMÍA-MUNDO CARIBE

En el actual sistema internacional de Estados el poder no sólo existe o se expresa mediante los hechos económicos o militares, sino a través de una compleja red de relaciones inter-locales e inter-nacionales siempre cambiantes, pero aún rastreables. La imagen del Estado-nación en dicho sistema es una identificación entre el Estado como el estado legítimo de orden social, que se encuentra gobernado (es decir, que controla el poder sobre un territorio de la mejor manera posible para que los individuos logren la satisfacción de sus necesidades) por la idea de un sistema económico basado en relaciones de producción capitalistas. De forma que el fin de la sociedad contemporánea se condensa en la producción y re-producción del orden económico al interior de un sistema de gobierno representativo, tradicionalmente identificado como democracia.

Históricamente este proceso se origina en el surgimiento de la idea de Nación a partir de la unificación de los predios feudales bajo el dominio de

las casas monárquicas europeas, pero "coincide" con un acontecimiento aún más fundamental: el descubrimiento y la conquista de América a través del Caribe por parte de Europa. El origen de este sistema estatal se encuentra en la revolución burguesa, la cual no es sólo un proceso de empoderamiento económico de un grupo social sobre la estructura de relaciones de todo un territorio, sino la puesta en marcha de una revolución en la sensibilidad y los valores: una "Máquina de Guerra" obsesionada con la riqueza. Conquistadores, colonizadores, evangelizadores, navegantes, empresarios, mercaderes, príncipes y eruditos, todos marchan por El Dorado, y marchan hacia el Caribe, principalmente.

Al respecto nos dice Immanuel Wallerstein: "...el moderno sistema mundial tomó la forma de una economía-mundo capitalista, que tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI e implicó la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal, en un sistema social cualitativamente diferente. Desde entonces la economía-mundo capitalista: a) se ha extendido geográficamente hasta abarcar todo el globo; b) ha seguido un modelo cíclico de expansión y contracción y una localización geográfica variable de los papeles económicos, y c) ha sufrido un proceso de transformación secular, incluyendo el avance tecnológico, la industrialización, la proletarianización y el surgimiento de una resistencia política estructurada al propio sistema, transformación que aún está en marcha". (Wallerstein, tomo 2, pág. 12).

Pero este ir de Europa hacia América encontró el medio para la expansión del Estado a través de una Máquina de Guerra (MdeG). Al respecto, en *Mil mesetas*, nos dicen Gilles Deleuze y Felix Guattari que la función que tienen las máquinas es encargarse de controlar, de administrar los tiempos, los flujos de la producción del deseo, y dentro de éstas la principal máquina que opera es la Máquina Territorial (MT). Esta MT es el Estado mismo, en la cual el suelo pasa de ser el espacio de producción neta, de deseo pleno (el mito agrario de la fecundación) a ser el espacio de parcelación y vigilancia de la propiedad, del territorio. Es así como el Estado se escuda en la territorialidad, en la MT, para sustituir una organización (la nación) por otra (la geografía), logrando desterritorializar a los individuos y superponer la geografía como la organización territorial por sobre los lazos de las comunidades con la tierra. Es evidente que esto suceda, ya que este marchar de Europa sobre América es un desterritorializar (para conquistadores y conquistados), recordando que la expresión tiene primariamente un carácter militar; aunado a éste, aparece luego la idea de romper lazos con la tierra. La MdeG será así un sistema

de producción y reproducción no sólo del territorio (que el Estado a través de su burocracia parcela, divide, distribuye), sino de la vida misma, de las ideas, de los órdenes sociales. España e Inglaterra tuvieron su mejor arma en el idioma.

En el subsiguiente sistema de producción capitalista igualmente se desterritorializa y recodifica al trabajador con el flujo del trabajo, y a la tierra con el flujo de capital. Trabajo, tierra y capital se convierten en máquinas del capitalismo porque son temporales, porque son flujos. Todo este proceso no se origina en el Estado, sino que este desvanecimiento que implica el capitalismo se encuentra apoyado en la MdeG, la cual no es el Estado, sino algo exterior al mismo: la Sociedad Productiva. El análisis de Deleuze y Guattari muestra que esta sociedad productiva no es la base del Estado, por el contrario, busca acabar con el Estado, con el territorio. Cuando Europa marcha sobre América no son las naciones las que marchan, son los comerciantes, los aventureros, la iglesia. Esta MdeG es nómada, colonizadora y crea el Estado como su ariete de expansión; ella es la que patrocina las empresas militares, paga las cortes, provee los instrumentos técnicos que hacen posible la conquista del territorio.

Esta MdeG se asienta en muchos territorios alrededor del globo, allí donde pueda explotar recursos, cuantificar ganancias, desarrollar técnicas nuevas y desplegar su guerra como un medio y no como un fin. A finales del siglo XX se ha desplegado para mundializarse, mostrándonos una organización que "desborda los aparatos de Estado, está presente en complejos energéticos, militares-industriales, multinacionales" (Deleuze y Guattari, tomo 2, pág. 391). Los espacios preferidos para esta explotación son el mar, el aire y la estratosfera. En la medida que estos espacios son nómadas (en los que no es tan fácil territorializarse, función del Estado), podemos entender que son los espacios en los que naturalmente se da el despliegue de la MdeG (Deleuze y Guattari, tomo 2, pág. 489). Estos espacios dejan de ser lo inerte, lo opuesto al sujeto, y se convierten en una voluntad de poder irrefrenable, se convierten en la ambición de extenderse sin límite o fin, romper las fronteras del deseo, que son las fronteras del territorio (Deleuze y Guattari los denominan 'espacios lisos'). Es claro que el Estado no puede ser una MdeG (el Estado necesita del territorio y la frontera, el capital no).

El principal espacio para el deseo es el mar (a cuyos encantos sucumbió aun el rudo Odiseo), un espacio en donde perderse en el deseo, donde la explotación de recursos, el tráfico de seres y bienes y la realización de los

sueños del hombre se han posicionado en el mundo contemporáneo. Dentro de éstos el principal escenario es el de los mares tropicales, donde 365 días de sol construyen la mayor industria moderna: el turismo, con su gran representante 'El crucero'. Pero en el caribe esta MdeG no sólo ha asentado el turismo, sino también el narcotráfico, el contrabando y los paraísos fiscales donde los flujos de dinero rompen toda correlación entre el espacio y el tiempo. Un sistema que finalmente ha generado una de las naciones más pobres del mundo: Haití, o ha aislado un territorio del sistema mundial: Cuba, o ha creado una de las regiones más violentas del mundo: el eje Centroamérica-Colombia. La búsqueda del territorio trans-caribe parte de entenderlo como un espacio liso internacional ubicado en el sistema mundial, bajo el liderazgo de una Máquina de Guerra.

EL TERRITORIO SIN MAPAS

El caribe es un espacio donde sus componentes territoriales se resisten a ser cartografiados, y esto a contrapelo de las tendencias mundiales capitalistas. En un sistema-mundo donde el Estado es secundario, donde el capitalismo, esa "entidad económica pero no política" que se comporta mundialmente, y que, a pesar de que no abarca la totalidad del globo, lo controla —"porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida" (Wallerstein, tomo 1, pág. 21)— la resistencia se expresa como multiplicidad. El capitalismo en la definición de Wallerstein implica que las decisiones políticas están separadas de las decisiones económicas, y que los tiempos y espacios contemporáneos se encuentran mediados por el dinero, de forma que se aceleran o detienen, se expanden o contraen. Los mercados se determinan fuera del espacio mismo de producción o consumo. Este manejo del espacio y el tiempo implica controlar la producción de todo deseo; el caribe, múltiple en sus expresiones, busca romper con un único dominio técnico de brújulas, relojes y mapas.

El sistema internacional actual dista del sistema internacional estatal, "donde los Estados pudieron una vez ser vistos como los garantes legítimos de la organización territorial de los mercados, los hogares, identidades e historias; ellos son ahora a lo sumo árbitros (entre otros árbitros) de varias formas de flujos globales. Es así como la integridad territorial se convierte en algo crucial para las ideas de soberanía patrocinadas por el Estado, las cuales, en una inspección cercana, no están en el interés de ninguna otra organización sino en el aparato estatal por sí mismo. En resumen, los Estados

son los únicos grandes jugadores en la escena global que realmente necesitan la idea de una territorialidad basada en la soberanía" (Appadurai, pág. 49). El actual sistema internacional que se forma es aquel en donde los flujos entre regiones y territorios les permiten a los otros actores del sistema, aparte de los Estados, desarrollar formas transnacionales de agrupación y lealtad. Debemos explorar las redes caribes, más allá de los Estados.

De esta forma podemos encontrar la formación de "naciones sin mapas", en las cuales no hay cartografías continuas. Y esto se debe a que la función de los mapas es la de naturalizar la observación geográfica; lo que no está en el mapa no existe, y a su vez el mapa pretende encerrar todo el territorio en un espacio controlado, un espacio en el que los códigos permiten ingresar por cualquier punto. Hay territorios, entre ellos el caribe, que no se dejan colonizar plenamente por la geografía. El Estado-nación no ha podido agrupar todas las territorialidades al verse enfrentado a, por ejemplo, diásporas de pueblos sin tierra que generan lazos con su tierra de origen o entre sí, e igualmente adelantan la construcción de representaciones de sus tierras natales en el interior de diversos Estados, en las cuales los elementos originales generan el lugar de origen y no es el suelo de nacimiento el que genera a sus ciudadanos. Estos primeros individuos, los sin tierra, buscan generar la tierra perdida, los segundos, expandirla. La idea de que las fronteras territoriales eran las que generaban las naciones, con sus grupos étnicos uniformes, ha desaparecido del discurso.

EL CARIBE EN UNA GRIETA DEL SISTEMA MUNDIAL

Vivimos en un mundo donde la sobreacumulación capitalista constantemente requiere poner en marcha sus ciclos re-productivos en el espacio-mundo moderno; dos son los caminos que se abren para esta empresa: el primero es la reinversión en el disfrute, en el placer, en devolverles esos instantes mágicos que la modernidad ha prometido a los individuos; el segundo es la reinversión en un espacio que permita cumplir el segundo sueño moderno del progreso técnico generando el bienestar general de la humanidad.

Pero las contradicciones capitalistas permanecen. Está de una parte el peligro de un mundo de ricos y un mundo de pobres donde esta sobreacumulación —como históricamente ha sucedido— implica el dominio por parte de los más poderosos bien sea por la guerra o por la paz del dinero, esa forma de diplomacia donde todo se cede tras el sueño del bienestar. Lo cual pone en riesgo la existencia misma del capitalismo en su forma de un

sistema-mundo productivo donde se coordinan las producciones y los precios, y donde se conciertan los mercados. Lo segundo es que la reinversión de la sobreacumulación capitalista en el espacio internacional hace peligrar el aparato de gobierno que históricamente ha sostenido al capitalismo: el Estado. El mismo se ve amenazado al desaparecer un sistema internacional estatal y al surgir un sistema internacional de redes trans-locales que retan el orden social que el Estado pretende mantener.

En el Caribe el desequilibrio que un sistema internacional de redes supone para el orden de los Estados de la región puede verse en cuatro puntos: los tráficos que generan una identidad trans-nacional; las redes informáticas que generan un imaginario trans-territorial; el mar como un espacio liso abierto a nuevas explotaciones que generan una economía y una política más allá de las fronteras del gobierno territorial de los Estados; y los conflictos en el interior de los territorios por las crecientes y evidentes desigualdades intro e intra-países. Lo interesante es observar que estos temas siempre han estado presentes dentro del sistema-mundo moderno; la diferencia se da en la complejidad de la escala: la escala hoy en día es global.

Sobre los tráficos no controlados, tenemos: el contrabando de productos e información, el narcotráfico, el tráfico de armas, de dinero, de personas, el tráfico de productos robados y de productos falsificados, entre otros. Los tráficos controlados incluyen emigrantes legales, turistas, exportación e importación de productos y servicios, intercambios culturales y deportivos dentro de la misma lengua y hacia otras lenguas, etc. Estos tráficos involucran enormes cantidades de dinero, pero igualmente incluyen la formación de un doble imaginario: lealtades con organizaciones que no forman parte del territorio, llevando a la construcción de identidades e identificaciones territoriales que nada tienen que ver con el tradicional control del Estado, ni con la nación, ni con la patria, ni con el lugar de residencia, o, por el contrario, redes de identificación que trascienden las fronteras territoriales y generan un mapa de la nación que abarca diversos puntos o polos a lo largo de todo el planeta. Pero esta conciencia no involucra obligatoriamente la necesidad de que existan los tráficos: puede generar identidades más allá de la necesidad de traficar o comerciar; lo que involucra principalmente es el surgimiento de grupos humanos que se organizan por encima de los Estados y no dependen de ellos.

El impacto del ciber-espacio, a través de la internet, de la televisión por cable o satelital, de la radiodifusión internacional, o el flujo de información por revistas, periódicos y libros, genera una imagen del mundo que trasciende

las fronteras y da pie para comparaciones de la realidad local frente a la realidad global. Esta sobre-imposición de espacios permite a los individuos no sólo estar en muchos lugares y ampliar o cambiar su formación cultural, sino les permite romper con las barreras de sus fronteras espaciales hasta construir un espacio internacional lleno de múltiples polos no sólo de existencia, sino de opinión y acción. Estas redes permiten que los problemas locales trasciendan las fronteras y se conviertan en problemas globales, que las realidades de discusión se amplíen hasta las fronteras de la información permitiendo que en esta ruptura la reinterpretación de los espacios locales adquiera el carácter de un espacio internacional. Pero igualmente llevan a otra situación en la cual desaparece la cultura local y es reemplazada por un producto comercial internacional, donde cada espacio local se construye a semejanza del mercado global, donde las prácticas culturales propias se pierden o se enjuician sobre presupuestos universales dominantes. El primer proceso es una reivindicación de lo local, un enriquecimiento conjunto del mundo; el segundo es una homogeneización dentro de la cultura capitalista y occidental dominante.

Múltiples son los puntos desde donde puede ingresarse a explorar las grietas de este espacio Caribe: desde su multiplicidad, desde sus valores, desde las resistencias al control territorial o desde los problemas que enfrenta en un sistema internacional de Estados cambiante. La búsqueda de ese trans-Caribe nos señala que sólo en el marco de una teoría global es posible entrar a analizar las territorialidades y superar las sectorizaciones. Los imaginarios así reinterpretados pueden darnos una mejor idea de las redes que constituyen el Caribe moderno y no caer bajo el embrujo de sus relatos.

Bibliografía consultada

- Abler, Ronald; Marcus, Melvin y Olson, Judy (Ed.). *Geography's inner worlds*. Rutgers University Press, New Brunswick, USA, 1995.
- Appadurai, Arjun. "Sovereignty without territoriality: Notes for a postnational geography". En: Yaeger, *The geography...* páginas 40-58.
- Auge, Marc. *Los «No lugares»*. *Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.
- Camargo, David. *Lógicas del poder y regulación de espacios*. Universidad Nacional de Colombia, Red de Estudios de Espacio y Territorio, 2003.
- De Sousa Santos, Boaventura. "Una cartografía simbólica de las representaciones socia-

- les". En: Revista *Nueva Sociedad* # 116, Caracas, Nov-Dic 1991. Páginas 18-38.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *El Antiedipo*. (Primera parte de *Capitalismo y Esquizofrenia*). Barral Editores, Barcelona, 1973.
- *Mil Mesetas* (Segunda parte de *Capitalismo y Esquizofrenia*). Editorial Pre-textos, Valencia, España, 1988.
- Foucault, Michel. *Estrategias de poder*. Editorial Paidós, Barcelona, España, 1999.
- *El sujeto y el poder*. Carpe Diem ediciones, Bogotá, 1991.
- "La gubernamentalidad". En: *Espacios de poder*. Autores Varios, ediciones de la Piqueta, Madrid, 1991, páginas 9-26.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Editorial Taurus, España, 2000.
- *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial, Madrid, 1999 (1990).
- "Modernidad y Autoidentidad" En: *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Josexo Beriain (comp.). Ed. Anthropos, Barcelona, 1996, páginas 33-71 (1991).
- Gregory, Derek. *Geographical Imaginations*. Editorial Blackwell, Malden, USA, 1998.
- Harvey, David. *The Condition of Postmodernity*. Blackwell Publishers, Cambridge, 1990.
- *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Alianza Editorial, Madrid, 1983 (1969).
- Held, David. *Political Theory and the Modern State*. Stanford University Press, Stanford, 1989.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 1992 (1988).
- Lefebvre, Henri. *Tiempos equívocos*. Editorial Kairós, Barcelona, España 1975.
- *El pensamiento marxista y la ciudad*. Editores Extemporáneos, México, 1973.
- *La revolución urbana*. Alianza editorial, Madrid, 1980 (1970).
- Lowe, Donald. *Historia de la percepción burguesa*. FCE, México D.F., México, 1986 (1982).
- Mahan, Alfred T. *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo presente y futuro*. Universidad Nacional de Colombia, Sede San Andrés, 2000 (1890).
- Ortiz, Renato. *Otro territorio*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998.
- "Notas sobre la mundialización y la cuestión nacional". En: Revista *Nueva Sociedad* #149, Caracas, Mayo-Junio de 1997. Páginas 88-95.
- "La modernidad-mundo". En: Revista *Telos* #49, Mar-may 1997, Madrid. Páginas 87-95.
- Rivera Novo, Belén y Martín-meras, Luisa. *Cuatro siglos de cartografía en América*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992.
- Santos, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau, Barcelona, España, 1996.

- "La aceleración contemporánea: tiempo, mundo y espacio-mundo". En: *Revista Universidad del Valle* #10, Cali, Abril 1995. Páginas 30-35.
- Soja, Edward. *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Editorial Verso, Londres, 1989.
- Sonntag, Heinz y Nelly Arenas. "Lo global, lo local, lo híbrido: Aproximaciones a una discusión que comienza". En: Revista *Tareas* #91, Panamá, Sept-Dic 1995. Páginas 105-130.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. Dos tomos. Tomo 1: *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*; Tomo 2: *El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea 1600-1750*. Siglo XXI editores, Madrid, 1984. (Tomo 1, 1974; Tomo 2, 1980).
- "El espacio-tiempo como base del conocimiento". En: Revista *Análisis Político* #32, IEPRI, Universidad Nacional, Bogotá, Sep-Dic 1997. Páginas 3-15.
- Wood, Denis. *The Power of Maps*. The Guilford Press, New York, 1992.
- Woodward, David. "Representations of the world". En: ABLER, *Geography's...* páginas 50-73.
- Yaeger, Patricia (Ed.). *The Geography of Identity*. The University of Michigan Press, Ann Arbor, 1996. Alianza editorial, Madrid, 1999 (1990).

